

Cazando plagas en la Fiesta del Jabalí de Aiguá, Uruguay

Antonio di Candia Cutinella *

Juan Martín Dabezies **

Este trabajo busca indagar sobre el proceso de categorización del jabalí como plaga a combatir durante la Fiesta del Jabalí en Uruguay. El jabalí fue declarado plaga nacional y también es considerado una especie exótica invasora. Esta conjunción fue potenciando un discurso de lucha contra el jabalí, apropiado localmente y que atraviesa a todos los actores durante la celebración. Estos procesos de apropiación están entrelazados con la conformación de la identidad del colectivo de cazadores de jabalí, quienes aprovecharon este contexto para posicionarse como actores clave de la bioseguridad local.

Palabras clave: Fiesta; Jabalí; Plaga; Humano-animal.

Hunting pest at the Wild Boar Festival in Aiguá, Uruguay

This work seeks to investigate the process of categorizing the wild boar as a pest to be combated during the Wild Boar Festival in Uruguay. The wild boar was declared a national pest and is also considered an invasive exotic species. This conjunction fueled a discourse of fighting against the wild boar, locally appropriated and permeating all actors during the celebration. These processes of appropriation are intertwined with the formation of the identity of the collective of wild boar hunters, who took advantage of this context to position themselves as key actors in local biosecurity.

Keywords: Festival; Wild Boar; Pest; Human-animal.

Introducción

Este trabajo se centra en el análisis de los procesos de definición colectiva de los

* Departamento de Sistemas Agrarios y Paisajes Culturales, Centro Universitario Regional del Este, Universidad de la República Uruguay. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5165-9807>. E-mail: adicandia@gmail.com

** Departamento de Sistemas Agrarios y Paisajes Culturales, Centro Universitario Regional del Este, Universidad de la República Uruguay / Department of Geographical Sciences, University of Maryland, US: ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2055-8549>. E-mail: jmdabezies@cure.edu.uy

Recibido: 10/03/2022 Aceptado: 1/11/2022

cazadores de jabalí en la Fiesta del Jabalí de Aiguá (Maldonado, Uruguay), también conocida como “Tradición, Jabalí y Aventura en Aiguá”. Este evento se lleva a cabo el primer fin de semana de octubre desde mediados de la década del noventa. La celebración se realiza durante dos jornadas consecutivas y básicamente consiste en una competencia por equipos, en la que se premia a los cazadores por la mayor cantidad de presas y los mejores jabalíes mediante un reglamento específico (Figura 1). En la zona, el jabalí es considerado un animal perjudicial para la producción ganadera (ovina principalmente) y agrícola. Estos argumentos llevaron a que en 1982 el gobierno lo declarara plaga nacional (Decreto n.o 463/982). Asimismo, el jabalí en Uruguay es considerado una especie exótica invasora (EEI) (Aber et al., 2012). Para la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), una EEI se define como una especie no nativa introducida por el ser humano que comienza a generar impactos negativos sobre el ambiente nuevo en el cual se encuentra presente (PNUMA, 1992). Esta normativa habilitó la libre caza de la especie y promueve un diseño institucional (como la creación del Comité Nacional de Especies Exóticas Invasoras) de control y combate¹. Los organizadores, participantes y público general de la fiesta consideran que Aiguá se encuentra invadida por una plaga y, por este motivo, se inventó la celebración para combatir al jabalí por intermedio de una competencia cinegética. En este sentido, la celebración de la fiesta se articula con un proceso de construcción de una amenaza, tejiendo redes de significado que son el objeto de este trabajo.

En Uruguay se practica la caza menor y la caza mayor. La caza menor está centrada en aves y es practicada fundamentalmente por extranjeros que vienen al país en el marco de turismo cinegético. Los uruguayos practican más que nada la caza mayor, centrados en la caza del jabalí, ya que es la única especie que no requiere ningún tipo de permiso. Si bien hemos podido identificar algunas mujeres que practican la caza, es una actividad que podría considerarse fundamentalmente masculina. El país tampoco tiene una estructura de cotos de caza privados o tierras públicas de caza. La caza se lleva a cabo en tierras en las que se suele practicar la ganadería y la agricultura, habitadas por los jabalíes. En ese marco, los jabalíes se mueven por todo el país libremente, siendo considerados una amenaza productiva, por lo que generalmente los propietarios de esos predios permiten a los cazadores “limpiar” sus terrenos. Si bien existe una asociación nacional de cazadores y otras asociaciones locales, generalmente los cazadores de jabalí no están organizados ni están formalmente definidos como tales por parte del Estado (no existe una categoría formal de cazador). Los cazadores suelen conformar grupos de amigos organizados en grupos de WhatsApp o Facebook que se reúnen

¹ La Ley n.o 15.939 (Ley Forestal [Uruguay, Poder Legislativo, 1987]) señala en su artículo 28 que todo propietario de bosques está obligado a combatir las plagas que amenacen los plantíos, aves de corral y los animales domésticos de predios vecinos. A su vez, el Decreto n.o 96/004 (Uruguay, Poder Ejecutivo, 2004) declara al jabalí plaga para la actividad agrícola, reconociendo los daños que genera en esta actividad económica.



ocasionalmente para salir a cazar. Desde los contextos más urbanos, existe una creciente oposición a la caza, la cual se manifiesta en disputas en las redes sociales o marchas anti-caza.

En este marco, la conformación de la identidad de los cazadores de jabalí como colectivo es muy heterodoxa. Sin embargo, existen ciertos argumentos aglutinadores y pudimos observar que la Fiesta del Jabalí es un espacio donde se ponen en marcha varios de estos procesos de reivindicación de la caza como una actividad útil y necesaria, siendo la figura del cazador exaltada y reivindicada. En relación con ello, en este trabajo nos preguntamos ¿cómo se expresan y dialogan los discursos del jabalí como plaga invasora y los distintos sentidos de identidad de los cazadores en la Fiesta del Jabalí? Para ello llevamos a cabo una etnografía cuyo trabajo de campo se llevó a cabo durante los años 2006, 2007, 2016 y 2017. En el mismo utilizamos técnicas tradicionales de la antropología como entrevistas abiertas y semiestructuradas, observación directa y participante, charlas informales, diario de campo, registro fotográfico y audiovisual, relevamiento de prensa y redes sociales. Fueron muchos y diversos los colaboradores con quienes interactuamos en el trabajo de campo, destacando a organizadores, cazadores, actores estatales y público en general.

Para responder la pregunta indagamos y analizamos los estrechos vínculos entre cazadores y perros de caza poniendo en diálogo lo planteado por Medrano (2016) y Donna Haraway (2003), en ese sentido con el objetivo de dar cuenta cómo se expresan los sentimientos de pertenencia y las prácticas que definen lo que es “ser un cazador”. Por ejemplo, la idea del cazador protector de la fauna nativa, como un mediador y garante de la conservación del medio ambiente. Pero también toma fuerza la idea del cazador “baqueano”², como conocedor de ese entorno y valeroso, en contraposición del jabalí como animal feroz y de difícil captura. En ese sentido, es importante para este trabajo el concepto de *feralidad* que maneja Caetano Sordi (2017) para el caso del jabalí en Río Grande del Sur, Brasil. Según el autor, lo feral es el modo en el cual lo salvaje habita la domesticidad desde adentro y no como contrapartes entre dominios distintos. Según su propuesta, no hay que enfocar el tema desde una lógica dicotómica que oponga doméstico/salvaje o naturaleza/cultura, sino desde las líneas de fuga entre esas contraposiciones. Sin embargo, además de este aspecto, consideramos que la ferocidad o fiereza del jabalí es también un aspecto importante en nuestro análisis ya que permite conectar estas dimensiones del concepto de feralidad con los riesgos involucrados en la caza del jabalí, aspectos que los cazadores destacan en sus narrativas.

² Baqueano es un término nativo que hace referencia a aquellas personas expertas o entendidas en algún tema, en este caso la cacería del jabalí.

Afiche de promoción de la Fiesta del Jabalí de Aiguá del 2017



Figura 1. Afiche de promoción de Tradición, Jabalí y Aventura en Aiguá. Fuente: Página de Facebook de La Fiesta del Jabalí, 2017.

Aiguá: la amenaza de la plaga

Aiguá se encuentra ubicada a 88 kilómetros de la ciudad de Maldonado y a 50 kilómetros de la ciudad de Minas, en la región este del Uruguay. En base a datos del último censo nacional del 2011, cuenta con una población de 3.165 habitantes. Las actividades económicas principales son: producción ganadera (principalmente ovinos y vacunos), producción de granos (soja, sorgo, maíz), servicios (comerciales, públicos) y el turismo vinculado a la sierra. Aiguá está situado en una de las zonas más serranas del territorio nacional. De hecho, en la zona está ubicado el punto más alto de Uruguay con 513 metros de altitud. El paisaje agreste está dominado por sierras y cerros donde predominan diversas formaciones rocosas que recortan sus grises perfiles por encima del ruedo verde del bosque nativo que cubre sus bases. En sus profundas quebradas se encuentra, además de la diversa y abundante cantidad de fauna nativa, el nuevo vecino, el jabalí europeo. El jabalí o *Sus scrofa* es un mamífero de la familia de los suidos (*Suidae*). Los machos adultos pesan entre 60 y 120 Kg (jabalíes puros), con hocico relativamente corto, patas cortas, gran cabeza, morro largo y prácticamente sin cuello. Esto le da un aspecto macizo y compacto. En promedio alcanza una altura a la cruz de 1 m, siendo más largo que alto. La cabeza cónica se extiende en un hocico que ter-



mina en un disco duro y móvil donde están los orificios nasales. El tamaño varía según el ambiente y alimento disponible (Lombardi, Geymonat y Berrini, 2015). Originario de Eurasia, es el ungulado que tiene el rango natural de dispersión más amplio y actualmente está presente en todo el mundo. Esta gran dispersión se debe a su gran adaptabilidad ecológica y su milenaria relación con el ser humano a través de la domesticación. El jabalí ha sido un animal de caza mayor muy popular en la historia de occidente. De hecho, estuvo extinto en países como Gran Bretaña o Suecia, pero, a lo largo del siglo XX, debido a la enorme expansión de la especie por la reintroducción o la liberación de cerdos domésticos, ha crecido enormemente transformándose en un codiciado objeto de caza (Yamamoto, 2017).

Aunque sabemos que en Uruguay se introdujo a comienzos del siglo XX, no hay registros ni mediciones de cuándo ingresó la especie del jabalí en la zona de Aiguá. Según los testimonios de pobladores, productores, cazadores y vecinos en general, la presencia de este animal se comenzó a evidenciar hace 40 años aproximadamente, dándose un crecimiento importante en los últimos 30 años, momento en el cual comenzaron a aumentar los ataques a cultivos y majadas. Los siguientes testimonios de organizadores de la fiesta dan cuenta de la percepción general del jabalí como un animal dañino en la zona desde que comenzó la misma:

Organizador 1. Pero la fiesta del jabalí hace más de 20 años que se hace y cuando se empezó el tema de la fiesta del jabalí, se empezó porque era ya un desastre el daño que había. Fue un invento como para más o menos apocalarlo (reducirlo)... Y sí, porque el chanco que mata llega a matar ovejas, hoy mata una oveja, le comió hasta que se llenó y al otro día mata otra, esa no la toco más...Es daño. Igual que cuando agarran una chacra de maíz y hacen destrozo porque son tanto que de repente empieza a venir uno, después dos y cuando te acordas son...

Organizador 2. El chanco es plaga nacional y lo encuentras todo el año. Si cuadra lo encuentras más en el campo cuando es la época de parición...Y al ser una plaga es una ayuda para el productor de la zona, sacarse de encima... Hay gente que le han matado majadas enteras, grupos de ovejas que le han eliminado todas las ovejas, estoy hablando del total. (Extraído del Diario de Campo, 8/10/2017, Fiesta del Jabalí de Aiguá).

Respecto a estas representaciones que manejan los organizadores sobre el jabalí en tanto plaga, se desprende que esa situación se debe en parte a los riesgos y perjuicios como animal invasor, pero en una enorme medida también a una serie de discursos, prácticas, capital, intereses y resistencias que van más allá del estatuto de realidad de las EEI. En ese sentido, una parte importante se debió al proceso de transformación del jabalí en plaga nacional. Entendido como un proceso histórico que comienza con la introducción y dispersión del jabalí en el Uruguay, que transita por su institucionalización como especie invasora y plaga nacional libre de caza, desembocando en el fomento de su caza, donde la cacería dentro de la Fiesta del Jabalí sería una apropiación local de dichos discursos a favor de la eli-

minación del *Sus scrofa*. De hecho, es explícito que la cacería se haga en el mes de octubre y no en otro momento del año, ya que es por esa época cuando se da la mayor cantidad de pariciones, convirtiéndose así los jabatos o lechones en presas también promovidas en estas fiestas.

La cacería

La fiesta del jabalí se organiza de la siguiente manera. El sábado en la mañana es el comienzo de la fiesta, donde se abre el registro de los cazadores y ocurre la salida a cazar. También es en ese momento cuando se da la apertura de los puestos de comida y la feria. Durante la tarde ocurren las actividades ecuestres (jineteadas, pruebas de rienda). En la noche hay pruebas artísticas y cierre con un gran baile. El domingo por la mañana se desarrolla el concurso y pruebas de fuerza de camionetas 4X4 y continúan las pruebas ecuestres. De tarde se da el momento más importante de la fiesta con la llegada de los cazadores a partir del mediodía, y posterior presentación de las piezas, actuación del jurado y entrega de premios. Finalmente, el evento cierra con espectáculos artísticos.

“La cacería”, como es definida localmente, consiste en una competencia en la cual los cazadores deben internarse en los montes de la región para abatir la mayor cantidad y variedad de jabalíes. Los equipos deben inscribirse en el mostrador ubicado dentro del predio a partir del sábado a primera hora de la mañana. Luego llenan un formulario donde indican: cantidad de participantes con sus respectivos datos y teléfonos de contacto; el nombre del capitán, quien oficiará de responsable frente a la organización además de liderar al grupo; la zona o predio a la que irán a cazar y, especialmente, los permisos para poder cazar en esos predios, otorgados por el propietario, entre otros documentos. Finalizada la inscripción, a cada equipo se le asigna un número y quedan habilitados para salir a cazar. Los equipos están conformados en promedio por cuatro o cinco cazadores, aunque hay algunos que llegan a los diez y otros que excepcionalmente están conformados por una única persona. Por lo general están integrados por hombres de entre 18 y 50 años. El plazo para presentar las piezas vence a las 16:00 horas del domingo, dejando unas 24 horas para el total de la competencia, según el reglamento que analizaremos a continuación. La llegada de los cazadores es el momento cúlmine de la fiesta (Figura 2).

La cacería está organizada en base a un reglamento producto de un largo proceso de depuración por parte de la organización. Desde su primera redacción a mediados de los años noventa, se fue ajustando de acuerdo con la evaluación de las sucesivas competencias. Analizando este documento se infieren varios de sus objetivos. En primer lugar, ordena la competencia, estableciendo pautas y reglas para el desarrollo de la cacería, sobre todo con respecto a varios aspectos complejos, como los referidos a los permisos de caza en predios privados y la declaración de las armas que se van a utilizar. Pero también se puede observar que funciona como un regulador de la batalla contra la plaga. Por ejemplo, los premios del concurso



de caza responden a objetivos bastante claros, matar la mayor cantidad y variedad de jabalíes. Por esto, se determinan tres categorías referidas al peso: de 5 a 50 kilos (20% del premio), de 51 a 75 kilos (30%) y más de 75 kilos (40%). También existe una categoría especial para el “chanchó overo” (10% del premio), es decir, el jabalí que no es salvaje del todo, sino cruza con el chanchó común. Esta estructura en los premios deja en evidencia que el énfasis no está puesto en la caza como muestra de destreza, como puede suceder en un campeonato de pesca deportiva, por ejemplo. En realidad, se establecen las tres categorías de pesos para asegurar que se dé muerte a una mayor cantidad y variedad de animales. A esta estrategia se suma la elección de la fecha de la fiesta dentro de período de preñez y parición de las hembras. El que exista la categoría de 5 a 50 kilos nada tiene que ver con la demostración de destreza o valentía por parte de los cazadores. Este aspecto, sumado a la elección intencional por parte de la organización de festejar dentro del período de preñez de las hembras, es parte de la estrategia de eliminación del animal (Figura 2).

Fiesta del Jabalí de Aiguá



Figura 2. Regreso de los cazadores, octubre 2016 (izquierda) y 2017 (derecha). Fuente: Antonio di Candia Cutinella.

La caza no es para cualquiera

El método de caza varía de acuerdo con la preferencia y/o tradición de caza de

cada equipo. En general al jabalí se lo caza en la noche, momento de mayor actividad del animal. El procedimiento para dar muerte a los animales también está condicionado por el ambiente geográfico como puede ser un monte nativo, monte de eucalipto, bañados o un campo limpio. Según hemos podido constatar en la zona de Aiguá, y según testimonios de los cazadores, la caza más extendida en Uruguay es a cuchillo y con perros. Esta modalidad consiste en perseguir al jabalí, siguiendo sus rastros, con una jauría que lo sujeta e inmoviliza y luego el cazador lo mata con un cuchillo o un arma de fuego corta. La cantidad y razas de los perros utilizados en la cacería puede variar, aunque generalmente se usan entre 5 y 12 perros.

Los cazadores se trasladan en jeeps o camionetas 4x4 en las que además de las armas y el equipamiento para cazar y pernoctar también llevan a las jaurías (muchas veces en tráileres enganchados a sus vehículos). Por un lado, está mejor visto, y en alguna de las ediciones de la fiesta se puntuaba diferente, el cazar persiguiendo al animal y dándole muerte “a cuchillo”. También se valoriza más, según los propios cazadores, en esta misma lógica, la caza en ambientes de difícil acceso como los montes cerrados y bañados frente a las praderas “limpias” y “tirando de lejos” con armas de largo alcance con miras telescópicas y/o infrarrojas. A estos últimos se los distingue como “tiradores” o “pegadores” que no son del todo valorados en esta lógica. Esto es así porque, dentro de esta épica del cazador valiente y baqueano, es decir diestro en la técnica cinegética, experto en los hábitos del animal y conocedor del entorno, también hay una discriminación interna ya que son muchos los cazadores que manifiestan que “el verdadero cazador” o que “la caza debería ser al acecho preferentemente, con una proximidad clara con el jabalí”.

En los siguientes testimonios, un cazador veterano relata cómo eran las categorías originales de la competencia donde se distingue claramente el tipo de muerte al *Sus scrofa*. Para él no sería lo mismo darle muerte “a cuchillo” que a distancia con un rifle o fusil:

Había categorías diferentes. Había categorías que el puntaje, muerto a cuchillo tenía un puntaje, el muerto a bala tenía otro. Porque no es el mismo sacrificio. Era otra cacería, otro sacrificio. Hoy en día están las miras nocturnas, están todos los grandes rifles, las grandes miras y yo que sé. Cualquiera se llama cazador en este momento. ¿No es lo mismo que pegador viste? Porque el cazador de sierra es aguerrido. Queda hasta feo decirlo, pero la comodidad que hay hoy en día no se usaba en ese momento. (Extraído del Diario de Campo, 7/10/2017, Fiesta del Jabalí de Aiguá).

En el diálogo con cazadores también queda bastante claro cómo se valoriza más la caza al acecho en un entorno difícil (el monte cerrado y el bañado) en vez de la caza a distancia. Aquí el entorno serrano tiene una mayor importancia como entorno para el acto de caza, ya sea por la dificultad y la necesidad de conocer el medio, como también por el sacrificio que conlleva cazar allí:

Lo único que con el cuchillo usted tiene que estar parado al lado del chanco



sino no llega y el arma puede pegarle de más lejos. Pero seguro, yo el arma no es una cosa que no, porque no soy, me gusta mucho pero no entiendo nada. Pero yo cuando agarraba más chanchos tenía perros muy bien que eran agarradores y sabía que los perros no largaban y se arrimaba y le metía el cuchillo nomás, no pasaba nada... es la caza más tradicional cazar con el cuchillo, seguro. (Extraído del Diario de Campo, 7/10/2017, Fiesta del Jabalí de Aiguá).

Que “el cazador de sierra es más aguerrido” parecería ser el sentido de fondo que justifica, al menos en parte, el discurso del cazador valiente. Este también es un matiz a la idea del grupo de cazadores homogéneo que batalla todo el año contra el jabalí. Al menos en la fiesta de Aiguá la batalla que se libra en ese entorno serrano y durante esos días es diferente, es más sacrificada. Un cazador nos cuenta su experiencia mientras hace fila a la espera de que lo evalúe el jurado:

Es una cosa sana que te divierte...Y bueno, esas cosas te llevan a veces, de repente te lastiman un perro y tu tienes que gastar a veces lo que no puedes dar en las cazas... ¿hay gente que tiene razas buenas no? Yo tuve de todo. Pero porque aquí la sierra no es lo mismo que el bañado. Yo salí al bañado y me decían ¿tú agarras los chanchos con esos cusquitos en la sierra? Si, pero esos cusquitos te lo levantan acá y te corren 5 km y vienen los grandes y aquí en la sierra el (perro) que no sabe se deshace y quedó abandonado en la sierra como paja. El tema es el perro pesado...Cruzado con arriero, con cimarrón, perros que andaban metidos en la sierra todo el día correteando al chanco... Siempre a perro. Nunca tuve arma. Las primeras salidas las hice con una lanza porque no tenía arma, era gratis el cuchillo. Tenía 23 perros. Era una tropa. (Extraído del Diario de Campo, 7/10/2017, Fiesta del Jabalí de Aiguá).

Este testimonio es un ejemplo interesante de cómo se explicita un relato épico del acto de cazar con varios elementos mencionados previamente (el vínculo con el perro, el sacrificio de la práctica de caza y la dificultad de cazar al animal en un ambiente hostil como la sierra). Continuamente en los relatos de caza hay una épica de la batalla, situaciones de caza donde aparecen expresiones como “dar batalla o batallando contra el chanco”.

Desde el punto de vista territorial, durante los días de fiesta y cacería, el espacio del colectivo cazador está delimitado por las fronteras geográficas. Es en este ámbito agreste donde se da la batalla/control/eliminación del jabalí. En las entrevistas con los cazadores se percibe una continua explicitación de lo que es la vida serrana, de los diferentes ambientes que elige el animal para moverse y de la dificultad de acceso a esos lugares. También de las diferentes miradas emerge la presencia del jabalí como un cohabitante del entorno y, al mismo tiempo, como una plaga que amenaza a la comunidad.

Y lo que pasa que es una zona que toda la vida ha habido [jabalíes], se presta para la cacería, Rocha, Maldonado, hay mucha sierra, mucho bañado, mucho

pantano, se presta para haber cacería. Me parece que es una cultura nacional. Uno siempre tiene un poco de sangre cazadora. (Extraído del Diario de Campo, 8/10/2017, Fiesta del Jabalí de Aiguá).

Aquí el cazador pone el énfasis en el entorno como un lugar “que se presta para la cacería”, es decir, indica que se caza porque el medio ofrece una variedad de nichos que son propicios para el jabalí y, en definitiva, para la cacería. Estas representaciones se articulan en los discursos de los cazadores dándoles contenido y sentidos a sus prácticas durante la Fiesta del Jabalí, pero también durante el resto del año donde se le sigue dando batalla al animal. En definitiva, el fondo de la cuestión parecería ser lo social y cómo es posible analizarlo desde el punto de vista del vínculo humano-animal.

Como vimos, el ser cazador está definido en gran medida por valores concretos de bravura y valentía de alguna manera legitimados, por un lado, por su contraparte animal, es decir cuanto más feroz, y difícil de cazar el jabalí, se fortalece más ese ser cazador, pero también por la imagen del cazador que sigue las reglas y mantiene un proceder ético. A continuación, analizaremos al colectivo cazador, qué lugar ocupan los perros en el mismo y qué prácticas concretas surgen en ese vínculo.

Humanos y perros camaradas en la batalla

Los perros son parte del grupo de cazadores como compañeros de caza y, en las charlas con los cazadores, se notan estrechos vínculos hacia ellos. En ocasiones se genera una feroz lucha entre los jabalíes y los perros que intentan inmovilizarlo y a veces los perros son gravemente heridos e incluso mueren en las peleas con los grandes machos llamados padrillos, los cuales pueden alcanzar los 150-200 kg. Es por esta situación de peligro durante la cacería que muchas veces se habla de los perros como compañeros. El siguiente testimonio es del capitán de un equipo que, habiéndose registrado previamente, se apronta para salir de cacería mientras nos muestra su casal de perros apostado en la caja de la camioneta:

Acá tienes un perro que otro para mirar, al perro cazador uno lo cuida. Al perro siempre lo lastima un chanco y lo cuidas... Se gasta si, como si fueran gente en las casas, les tienes que cocinar todos los días. (Extraído del Diario de Campo, 7/10/2017, Fiesta del Jabalí de Aiguá).

En esta dinámica se distinguen procesos de construcción y reproducción del “nosotros” del equipo, entre camaradas humanos y camaradas animales, entre cazadores y perros. En el mismo sentido otro cazador refuerza la idea del vínculo estrecho con los perros, que en la descripción los compara con el caballo, otro animal de mucha cercanía con los humanos:

Yo tuve buenos perros gracias a dios. Eran perros raza perro. Pero se acostumbran, el perro es como todo. El perro es como el caballo... los grandes caballos se acostumbran. ¿Con el perro es igual, el perro cada tanto va a



un lugar...es armar el equipo también no?. (Extraído del Diario de Campo, 8/10/2017, Fiesta del Jabalí de Aiguá).

En este caso parece interesante ver cómo se da esta asociación y cercanía entre humanos (cazadores) y animales (perros). Esta compañía también se expresa en relatos de batalla contra el jabalí donde humanos y perros se ayudan mutuamente frente al animal. A continuación, el capitán de un equipo de caza, recién vuelto de la cacería, nos habla del vínculo con sus perros y de la “alianza” entre ambos:

Y el tema de cazar a perro te genera una adrenalina importante porque, los aliados tuyos son los animales, los compañeros tuyos son los perros. Nosotros si a ese chanco (señala la pieza en el techo) le hubiéramos metido una puñalada medio rápido nos hubiese matado un perro, uno o dos porque hay uno que está bastante lastimado. O sea, si nosotros no lo ayudamos al perro es fea pa el también. Entonces te genera un estado complicado. (Extraído del Diario de Campo, 8/10/2017, Fiesta del Jabalí de Aiguá).

Esta “alianza” entre perros y cazadores es expresada por el cazador desde un lugar de empatía ante la situación de peligro en la situación de caza. En este caso el vínculo entre ambos está dado por el sacrificio compartido de cazar al jabalí que muchas veces puede llevar a su muerte. Medrano (2016) plantea que los perros, como los humanos, se “van haciendo cazadores” en la medida que adoptan regímenes corporales específicos que les permiten “explorar ambientes pacientemente, en silencio y con una actitud de observación no solo ante futuras presas sino también ante el peligro” (Medrano, 2016, p. 118).

Esta “cultura de cazar”, expresada en la entrevista, también está constituida por la manera en la que se combate al jabalí ya que también se refuerza la idea del cazador como valiente y aguerrido. A continuación, veremos algunas características de cómo se caza al jabalí en la cacería de Tradición, Jabalí y Aventura en Aiguá. Otro aspecto que se pone en relieve en la fiesta, y más precisamente al regresar los cazadores el domingo, es el referido a la fiereza del jabalí en tanto animal agresivo que puede casuar daños a los cazadores y sus perros. Respecto de la agresividad del animal, Lombardi, Geymonat y Berrini (2015) describen, principalmente en machos, un comportamiento agresivo y depredador, sobre todo en el macho alfa, llamado comúnmente padrillo o chanco viejo. Se podría decir que existe una relación entre la valentía del cazador y la ferocidad del animal, así como también la dificultad para cazarlo refuerza la idea del cazador baqueano y experimentado. Por su parte Yamamoto (2017) plantea la idea del jabalí como representación cultural por su característica de “salvaje” y cómo está articulada entre oposiciones tales como nativo versus exótico o salvaje (jabalí) versus doméstico (cerdo). Según este planteo las actitudes de los humanos frente a ambos tipos de cerdos son muy diferentes y están fuertemente vinculadas a la presencia o ausencia de estas características salvajes o ferales. En este sentido, es durante la presentación de las piezas cazadas al jurado donde el locutor, por ejemplo, explicita con mayor intensidad la ferocidad de los jabalíes:

Locutor: Esta gente que vino de Minas también a participar... traen una hermosa pieza, equipo número 80... Los Audaces... Está compuesto de seis integrantes. A ver si damos lugarcito ahí [llegan otros cazadores, se escuchan bocinas, el cazador prende la camioneta y avanza en la fila] [...] estos gurises que se animaron a salir... Esta es chiquita..., pero si te agarra [...]. (Grabación en audio de la locución durante la llegada de los cazadores, 8/10/2017, Fiesta del Jabalí de Aiguá).

Como se mencionó antes, varios investigadores proponen la idea del atributo “cultural” del *Sus scrofa* como un animal feroz pero que habita los espacios de lo doméstico y lo salvaje, lo natural y, justamente, lo cultural (Sordi, 2015 y 2017; Yamamoto, 2017). Sordi plantea que lo feral es el modo en el cual lo salvaje habita la domesticidad desde adentro y no como una de las contrapartes entre dominios distintos. Dicho de otra forma, si lo híbrido es una intersección entre conjuntos (naturaleza/cultura, salvaje/doméstico), lo feral es un elemento que hace que cada conjunto o régimen de domesticidad sea una totalización inconsistente, una estructura necesariamente hueca y porosa, impregnada por múltiples líneas de fuga (Sordi, 2017, p. 288). El jabalí en tanto animal silvestre habita los espacios que los productores, los cazadores y los interlocutores con quienes trabajamos, denominan espacios naturales. Sin embargo, transita entre estos espacios y los espacios productivos en tanto amenaza que debe ser combatida. Esta conexión narrativa también ocurre en las prácticas de caza, que se basan en el manejo de perros para limitar este movimiento entre espacios “naturales” y “culturales”. Pero no solo se trata de entender y limitar este tránsito ontológico, sino de eliminar una amenaza cuya acción genera un riesgo para sus practicantes. Este riesgo está entrelazado con su ferocidad y es parte de su característica feral como habitante de un lugar poroso entre lo natural y lo cultural.

Discusión y conclusiones

Nuestro pasaje por la Fiesta del Jabalí en varias ediciones nos permitió conocer de primera mano las estrategias de una pequeña población serrana para afrontar problemas ecológicos bien concretos como pueden ser la invasión de un animal considerado perjudicial para la comunidad. Pero la manera y los sentidos de dichas estrategias biopolíticas son propias de Aiguá y es necesario verlas desde una perspectiva histórica como producto de dinámicas locales relacionadas con procesos medioambientales y sociales bien específicos. Lo que percibimos y analizamos sobre esta celebración nos invita a pensar los procesos que vinculan a humanos y animales más allá de la mirada puramente biológica o sanitarista sino también en relación con otros procesos, como pueden ser los económicos, políticos, identitarios o comunitarios entre otros.

En definitiva, consideramos que vale la pena el pensar conceptos vinculados a la identidad en escalas menores, en vez de pensarlas sólo desde una escala nacional/



global. Creemos fundamental seguir abordando estos temas desde miradas más locales, como ejercicio teórico antropológico, pero también para poder dar cuenta de la complejidad cultural de procesos locales y como esas pequeñas localidades resuelven problemas en sus propios términos.

Durante los días de fiesta pudimos ver como se definía la idea del colectivo cazador con sentimientos de pertenencia diversos pero compartidos. Este colectivo, en el que además de cazadores se reconoce implícitamente a los perros, se manifiesta con valores, prácticas, tecnologías y discursos bien concretos donde queda claro qué significa ser un cazador y qué no. En este sentido, esta asociación no necesariamente es igualitaria o armónica (Latour, 2008). De hecho, se da en un claro vínculo de subordinación del perro más allá de la cercanía que el cazador sienta y exprese por éste. Pero el vínculo entre el perro y el cazador no se reduce al acto de cazar, sino que, pese a existir una clara jerarquía, se expresa como ambigua (Descola, 1996). Es decir, en la situación de caza es un “perro cazador” y en el ámbito doméstico es compañía que se lo cuida “como la gente en las casas”. Y es en esta ambigüedad donde el perro no deja de ser un animal, pero mantiene su condición doméstica. Celeste Medrano (2016) describía un proceso similar en el cual los humanos moldean a los perros socializándolos durante sus vidas como cazadores y animales domésticos. Al respecto, Donna Haraway plantea que los perros como “especies de compañía se constituyen en cuatro partes, en la que la co-constitución, la finitud, la impureza, la historicidad y la complejidad son lo que hay” (Haraway, 2003, p.15).

También queda claro que los procesos de construcción de identidad deben ser abordados de manera multifactorial ya que se manifiestan de manera compleja. Pero esta definición de identidad está claramente articulada con la visión que se tiene sobre el jabalí como animal, además de plaga, feral, o sea de difícil caza y peligrosidad. Ejemplo de esto es la identidad del ser cazador y sus diversas expresiones que se alimenta de diferentes componentes, entre ellos, la práctica cinegética tradicional, la idea de guerra permanente contra el jabalí como especie invasora, el compañerismo entre pares (incluidos los perros de caza), la convicción de que para ser cazador hay que ser un conocedor experimentado del medio ambiente (baqueano) y la idea del cazador valiente en contraposición directa y complementaria con la del jabalí feroz. Este sentimiento generalizado de qué es y qué no es “ser un cazador” se refuerza durante los días de fiesta mediante mecanismos que penalizan las faltas éticas en la cacería. Así, el reglamento de la cacería ordena la competencia y al mismo tiempo funciona como reforzador del “ser cazador” explícitamente, mediante premios a quienes cazan “correctamente”.

Bibliografía

Aber, A., Ferrari, G., Porcile, J., Rodríguez, E. y Zerbino, S. (2012). *Identificación de prioridades para la gestión nacional de las especies exóticas invasoras*. UNESCO.

Decreto No 96/004 de 2004 (2004, 17 de marzo). *Sanidad Animal. Inclusión de Plaga Nacional*. Poder Ejecutivo Nacional. Registro Nacional de Leyes y Decretos. Disponible en: <https://www.impo.com.uy/bases/decretos/96-2004/3>

Decreto No 463/982 de 1982 (1982, 15 de diciembre). *Declaración de Plaga Nacional al Jabalí Euro-peo, autorizándose su Libre Caza en Todo el Territorio Nacional*. Poder Ejecutivo Nacional. Registro Nacional de Le-yes y Decretos. Disponible en: <https://www.impo.com.uy/bases/decretos/463-1982>

Descola, P. (1996). *La selva culta: simbolismo y praxis en la ecología de los achuar*. Abya-Yala.

Haraway, D. (2003). *The companion species manifesto: dogs, people, and significant otherness*. Prickly Paradigm.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.

Ley No 15.939 de 1987 (1987, 28 de diciembre). *Ley Forestal*. Registro Nacional de Leyes y Decretos,. Disponible en: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/15939-1987>

Lombardi, R., Geymonat, G y Berrini, R. (2015). *El jabalí en el Uruguay: Problema, desafío y oportunidad*. Forestal Atlántico Sur, Weyerhaeuser Productos SA.

Medrano, C. (2016). Hacer a un perro. Relaciones entre los gom del Gran Chaco argentino y sus compañeros animales de caza. *Anthropos*, 11(1), 113-125.

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. (1992). *Convenio sobre la Diversidad Biológica*. PNUMA.

Sordi, C. (2017). *Presenças ferais. Invasão biológica, javalis asselvajados (Sus scrofa) e seus contextos no Brasil meridional em perspectiva antropológica*. (Tesis Doctoral). Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Sordi, C. (2015). Guerra ao javali: invasão biológica, feralização e domesticação nos campos sulinos. *Revista de Antropologia da UFSCar*, 7(1), 59-77.

Yamamoto, D. (2017). *Wild boar*. Reaktion Books.